

EL MICROBIO

Semanario Satirico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

—Qué Adán vienes hecho, querido Raña. Parece que te has revolado como si fueras un cochino.

—Pues chico, no es porque no me guste la impieza, ni porque yo sea un Adán. De sobra sabes tú que para ir siempre bien *acicaladito*, *menda*. Pero es claro, con estos *adoquinados* tan *tiernos*, que apenas caen cuatro gotas de agua, se convierten en *natillas*, una de dos, ó vas con las pantorrillas al aire, ó de lo contrario tienes que *bordarte* la ropa con las *filigranas* del *adoquinado*.

—Tienes razón, simpático Raña; lo menos que á uno le puede suceder en nuestra ciudad, es el ir con los pantalones salpicados de barro, porque si se te ocurre salir alguna noche, es muy probable que no vuelvas para casa con esas *menudencias*.

—¿Luego ya sabes que la otra noche quedé convertido en un San Lázaro por besar el santo suelo?

—Hombre, no sabía nada. Si te digo esto, es porque ni en *Pocilgas* existe un alumbrado tan pésimo como el que tenemos en esta ciudad.

—Hay que fijarse, amigo Raña. Ni una noche tan siquiera verás lucir las *débiles* lamparillas con todo su esplendor.

—Es verdad. ¿Y tú sabes en qué consiste todo eso?

—¡Pichs! Algo sé, pero eso me lo callo por ahora, hasta ver si la *luna* limpia el sin fin de *nubarrones* que la empañan y la podamos ver clara, limpia y con esplendor.

—Entonces ya puedes esperar sentado. Con la luz te sucederá lo que con el agua; durante dos días la verás cristalina, pero al tercero, y al cuarto, y al mes, y hasta que el Tormes quiera, la verás sucia, terrosa é inservible.

—Te equivocas, amigo mío; el agua, la luz y el barro terminarán muy pronto; pero muy pronto, en cuanto los vecinos de Salamanca se enteren de los descabellados presupuestos que nuestros insignes ediles han confeccionado. ¡Qué presupuestos! ¿No te has enterado de ellos?

—¿Por dónde quieres que me hubiera enterado, si aún no se han leído en nuestro ilustrísimo Concejo?

—¿Y qué tiene que ver? ¿No me dijiste la semana pasada que eras periodista?

—Y qué, ¿no es cierto?

—Pues los periodistas se meten en todas partes y lo *fisgonean* todo, y todo deben saberlo antes que el público.

—Pero hombre, has de tener en cuenta que yo soy un principiante, y todavía no sé bien todos los *troles*.

—Es cierto, y por esa causa se te puede dispensar tu ignorancia. Y vamos á ver, ya que de esto no sabes una palabra, ¿que has oído del empréstito municipal?

—De eso sí que se cosas. Hasta la fecha se han ofrecido tres casas á cubrir el empréstito. Tres casas distintas ¿eh? con sus respectivos representantes en ésta, y si las crónicas no mienten, en el Municipio.

—Entonces, por esta vez, la cosa va de veras.

—Así parece por los viajes á Madrid del *secre*, del señor Vargas, del *humilde* Basilio y algún otro que en estos momentos no recuerdo.

Hoyera, Modorra, Calle de Narmora n.º 13

—Si querrá Dios que al final de tanto viaje no tengamos que repetir aquello de la fábula:

Tantas idas y venidas,
tantas vueltas y revueltas,
quiero amiga que me digas;
¿son de alguna utilidad?

—No seas pesimista, amigo Maelo, que alguna vez han de venir *bien dadas*.

—Eso no me cabe la menor duda, pues yo bien sé, que lo de *bien dadas*, siempre vienen, ahora, que en vez de ser en favor del público, sabe Dios en favor de quién será, y si no fijate en lo que dice el *Diablo Verde* en los presupuestos de la Diputación.

—¿Qué, también hay *chanchullos* en el palacio de la Salina?

—Así parece, al no quererles admitir los presupuestos en la Corte.

—Me extraña; no conocerán á don Cecilio por aquellos *andurriales*, y tal vez por eso se los hayan devuelto.

—Sí, Raña; á don Cecilio le conocen en todas partes; á su numerosa familia es á la que tal vez no la conozcan más que por las nóminas.

—¡Ah! pues créete que es el conocimiento más lucrativo que pueden desear.

—Y el más provechoso.

—Así lo creo.



¡Qué ediles!

¡Qué ediles, Dios santo,
qué ediles tenemos,
de tanto *cacumen*,
de tanto talento!

Ahora se han lucido
con los presupuestos,
que han confeccionado
en muy poco tiempo,
poniendo recargos
á diestro y siniestro.

Dentro de muy poco
no habrá más remedio
que ver en la sopa
odiosos impuestos,

igual que en el agua,
la carne y el queso,
y hasta en ciertos bultos
que algunos tenemos.

No habrá ya consumos
si los presupuestos

por fin los aprueba
la junta del pueblo.
Pagarán tan solo
un odioso impuesto
los carros, los coches,
los gatos, los perros,
los pollos que *pelan*
la pava en invierno,
porque en los veranos
van de veraneo,
y los canalones,
esos *meuderos*
que siempre que llueve
nos ponen los cuerpos
lo mismo que sopas
de pan ó fideos.
En fin, salmantinos,
¡qué ediles tenemos
de tanto *cacumen*,
de tanto talento!



Desde Madrid

Aquí diluvia á mares. Se han desatacado las nubes y andamos todos los diablos sueltos.

Y me incluyo en el gremio, porque me han confirmado ustedes añadiendo el adjetivo *verde*: ¿verde y con asa...?

No ha de extrañar, por tanto, que á título de diablo y de diablo manumitido, lo vea todo, lo oiga todo y lo sepa todo, á pesar de las cruces que nos han puesto y nos quieran poner los fieles.

Y así he visto aquí la mar de infelices y de honorables de la tierra que se han permitido el lujo de venir á echar unas canas al aire en este infierno y con escándalo de todos los demonios que nos hacemos también cruces de que hombres que oyen misa todos los días y comulgan cada lunes y cada martes cuando están en el lugar; una vez aquí ni pierden una función del género más escandalosamente sicalíptico, ni les gusta el café si no es servido por sacerdotisas de Venus, vulgo camareras, haciendo á la perfección el papel de primos *alumbraos*.

Verlos en cuadrilla, agarraditos de la mano como los de Calatorao, es uno de los espectáculos que quitan el *sentio*. Una tarde se reunieron en las tribunas del Congreso... cuarenta. Porque eso sí, allí donde haya espectáculos gratis tampoco faltan. ¡Hacen á pluma y á pelo!

A los diputados y senadores los vuelven locos con peticiones de papeletas... Y es lo que me decepciona un representante del país, ¿qué negocios traen a Madrid estas buenas almas que se meten en las tribunas a las dos, y no las abandonan hasta que se apaga el alumbrado; que pasan la noche en los centros alegres y la mañana durmiendo y comiendo?

Porque casi todos dicen que vienen a *ventilar* negocios propios ó del común; pero lo único que ventilan es la indumentaria, que en la generalidad de casos y tipos se presta a muy regocijadas ovaciones.

* *

Los presupuestos de la Diputación provincial se han devuelto por *quebrantamiento de forma*. Siempre el endiablado defecto de no cubrir las formas! Esta tendencia al desnudo es causa de la mar de contratiempos.

Esos papás provinciales incluían aumentos por valor de unas 32.000 pesetas, salvo error, de las cuales 12.000 eran para personal. En verdad que si la comisión de diputados provinciales ha traído las alforjas para este viaje, no se puede decir con propiedad que no las necesitaba, porque vamos a ver, sin alforjas ¿cómo los iban a llevar... sin aprobar?

Ahora subsanarán esos defectos de forma, y después, otro viajecito a Madrid con las graciosas bimbos y las coquetonas levitas y a alternar con Luis, con Isidro y con Colás, y con los del congreso harinero que se ha convertido en mohina.

* *

Por aquí anduvieron también dos agentes del Pósito que han *tomado teja* en la Junta y ¡vaya por los contrastes!, el que pasa por Jefe venía más modesto que la mismísima Diosa, y el escribiente... parecía una ascua de oro y brillantes. Ciertamente que estos charros que desfiguran los sastres y los joyeros, son de lo más original que se conoce, y abundan tanto los *ex* de cesta y los escribientes enriquecidos y endiosados por arte de birlibirloque, que es cosa de darse a pensar qué tendrán esas cestas y esas plumas... de ganso que tales prodigios realizan sin que el espíritu inquisitivo de la masa se eche a descubrirlo.

Y conste *ad majorem gloria* de esos y otros agentes, que poquitos pósitos tan lucidos como el de ustedes. Cuentan por aquí, que allá a fines de 1904, solo el de la capital (cuatro sexmos de la tierra) tenía en dinero efectivo en la caja de... cuadros, unos setenta mil duros... en la más paradisiaca de las inacciones. ¡Y aún se quejarán

ahí los pobres labradores de que no tienen dinero y que se ven forzados a sufrir las dentelladas del Bartol *ejusdem* cantineros!

Y a propósito de cantineros indígenas. (Hablo en uno de los mentideros de la plaza Mayor donde actúan de *floreros* una colección de *inútiles* que se pasan la vida achacando a los demás todos los vicios y defectos que ellos tienen). ¿Por qué no la emprenden ustedes con esos indecentes microbios? De seguir así las cosas; para que nunca falten *bandos* en Salamanca, no está lejano el día en que se clasifique en dos ese vecindario; bando de los usureros, y bando de las víctimas, esclavos blancos que sudan y se afanan para nutrir a esos odiosos parásitos, y estos sedimentos de la antigua sinagoga salmantina son tan antipáticos por lo que hacen, como por lo que dicen. A los dos minutos de tener en su poder el leonino pacto de retro, el agónico pagaré ó cualquier forma de obligación para *ejecutar* al necesitado, sabe todo el mundo su necesidad y el des crédito le mina el terreno y ya se le hace imposible la vida.

Por aquí anda un pobre señor, que al hablarme de sus apuros, creados por un litigio *que no llegando al periodo de prueba*, le importaron las costas *diez y siete mil pesetas*, cuya mayor parte se quedaron entre las zarzas del vocero de su cónyuge, abogado, y el de más *peso* de Salamanca por más señas, le argumentaba yo diciéndole: ¿pero hombre, cómo se dejó usted arrollar así por esa culebra? (¡lagartó, lagarto!) ¿cómo no pidió usted dinero puesto que tiene usted garantía? Calle usted, mi amigo, que todo lo anduve; pero llegué al *pomme de terre*, institución salmantina, y al advertirle que deseaba reservarse mi petición,—vaya tranquilo, me dijo: ya vé usted M... me debe 10.000 duros, F... ocho mil, B... seis mil y .. no quiso oír más para convencerme de la piadosa discreción del fariseo, y, como éste son todos hasta los infusorios que se dedican al aprendizaje con un *capital* de cinco duros.

Bien es verdad que si estos tipos son variedad *menos escandalosa* de la especie Vivillo; los que al amparo de títulos profesionales que ya que supongan ciencia, debían suponer también virtud, certifican la locura de hombres cuerdos y disuelven diez y siete mil pesetas en un incidente civil-canónico que no llega al periodo de prueba, esos... no sé que serán. ¡Allá se quede el punto para ser discutido por los impugnadores de todas las mentiras convencionales!

* *

Para el número próximo irá algo de ferrocarri-
riles, si, para entonces conozco los fundamen-
tos de la querrela contra ustedes presentada, y,
entre col y col, no faltará alguna lechuga. De
ustedes afectísimo.

EL DIABLO VERDE.

Madrid, 8 de Noviembre de 1903.



Dulce consuelo

— ¿Por qué te quejas, bien de mi vida?

¿Cuál es la causa de tu dolor?

¿Por qué te encuentras tan abatida?

¿Quieres amor?

Siendo así ¡vamos, no estés tan triste!

que, si cariño buscando vas,

en este mando, niña, no existe

quien te ame más.

Pero no es esto, pues yo te adoro;

yo te idolatro con gran pasión,

y de ternura guarda un tesoro

mi corazón.

— Dí, ¿tú no sabes que mis amores

se sintetizan en tu deidad?

¿qué me cautivas ¡llor de las flores!

con tu bondad?

¿Acaso ignoras ¡luz de mi alma!

lo santo y noble de mi sentir?

¿que, ante tus gracias, en dulce calma

puedo vivir?

¿Qué, aunque agobiado por mil dolores,

ante las luces de la ilusión,

la dicha espera, con tus primores,

mi corazón?

— Bien, no estés tan seria, que tus ojos

á mí me hacen desesperar!

¿Cuál es la causa de que á tus ojos,

nuble el pesar?

Dilo, ¡mi vida!, no estés callada,

no sigas muda con tu rubor;

¿por qué te tiene tan embargada

así el dolor?

AMÁURY.



Crónica

NIÑERAS Y AYAS

Ahora que el invierno comienza, ya no salen á
la calle, más que los días que el sol se luce, que
suelen ser raros. Sin embargo, en estas poblacio-
nes de pequeño, de reducido orden las vemos en
menos número. Aquí no tienen la Castellana, que en
la corte las reúne. Las ayas de los aristócratas
madrileños, son simples niñeras en Salamanca por
ejemplo.

Allí vense los niños con sus ayas en las aveni-
das llenas de tibio sol y ramaje descolorido, van
con sus abriguitos á la moda y la cajita de bom-
bones. Estos niños son palidos y enfermizos y, co-
mo casi todos los hijos de ricos, palidos en su mo-
ral; displicentes, como prematuramente hastiados
y un poco pasivos. Lo contrario de los niños de por
aquí que por su graciosa agilidad y genuino desen-
fado parecen encarnar mejor en la vida.

Aquellos hermanan su espíritu con el paisaje
alumbrado tibiamente por un sol indeciso. Estos,
los juguetones pasarían alegres, apenas sin fijarse
junto á aquellos, que considerarían como pobres
lisiados...

En las ayas y niñeras sucede lo mismo. Ne-
vous éloigner pas, mon enfant... dice dulcemente
al niño el aya de melosidad francesa; y la voz gra-
ve de una inglesa advierte á sus fujitivos: Take
care, babies!

Las niñeras de por acá los amonestan, acaso
más torpemente, con menos política pero con más
interés, con un «estarnos quietos diablillos» ó frase
parecida que suele encerrar más sinceridad y
más cariño, pero cariño castellano, rudo, franco.

Das ayas amigas conversan en su lengua, for-
mando un enigma gracioso para la mayor parte
de los transeuntes. La conversación fluye monóto-
na...; las lecciones de los niños, sus costumbres, la
vigilancia y los cuidados impuestos por la familia
de los pequeños señoritos, á ellas las ayas metódicas
obedientes. Y siempre lo mismo, casi siempre los
mismos paseos; sumidas en monotonía que da sen-
saciones de recta interminable, que hace pensar en
el orden de una cátedra presidida por un autómata
de carne...

Das niñeras provincianas charlan alegremente
de sus cosas; esperan á su novio y rien nerviosa-
mente de ocurrencias toscas y chistes ordinarios y
picarescos. Todos los días frecuentan nuevos pa-
seos, buscan la libertad, el jolgorio van por donde
la gente llama. Son sus actos, siempre variados,
siempre frescos como sus mejillas coloradotas...

Aquellas educan «mequetrefes» que llevarán tí-
tulos á su tiempo, ostentando siempre cuerpos rás

quíticos bajo modales aristocráticos. Estas cuidan pequeños que serán hombres. Pero todos ellos tienen en sus primeros años rebeldías de espíritu. Rebeldes los que hacen pucheritos para ganar la voluntad más blanda, la de la madre; y rebeldes también los que van y dicen su lección muy graves muy formalitos. Todos rebeldes, unos por que les aburre la alegría alocada y otros porque la adoran.

Por eso dijo Gautier: «Para conocer al hombre estudiar el niño: el nos presenta todas sus épocas; sus ayas y sus niñeras, las variedades de su carácter».

Por eso los observo y siempre, cuando los veo cruzar ante mí en estos días del tiempo triste, me han hecho sentir con sus risas y sus miradas pensativas un ágridulce florecer de cosas ya lejanas, de alegrías que fueron para no volver.

J. EMECE.

La bella Anita

En un lugar de España, conocido de todos, y olvidado por sabido, según cuentan aquellos que lo vieron nació la bella Anita, la joven más risueña y más bonita, que ojos humanos encontrar pudieron. Y después de nacer, nada de extraño tiene que pase un año y otro año, y de niña lindísima que fuera en una moza real se convirtiera. Quiero decir, hablando claramente, que los días pasaban dulcemente, y á medida que el tiempo se pasaba, más bella Anita cada vez estaba. Era, según decían sus paisanos, el tipo más hermoso y arrogante que vieron los humanos. De pelo de oro, de ideal semblante, de ojos azules, de mirar ardiente, de luminosa, de serena frente; sombras y luz en su pupila había, vida en sus labios, si ella sonreía, suaves cadencias cada vez que hablaba, y todo muerto y triste si callaba. De tal manera á mí me la pintaron aquellos que á la niña contemplaron, que el tipo que en mi mente he concebido es un ángel del cielo descendido. Tan solo era un defecto el que tenía,

defecto que por ahí no importa un bledo y al cual yo le he tenido tanto miedo.

Y es que como sabía

lo mucho que valía,

se llegó á poseer de tal manera,

que no hubo ni uno solo á quien quisiera de aquellos que, con fe, la pretendieron y amorosos y dulces la escribieron.

Por ella todos fueron despreciados,

lo mismo los tenientes, que estudiantes,

los médicos, burgueses, comerciantes,

los doctores en ciencias y abogados.

Ella aspiraba á más, según decía.

La pobre no pensaba

que á medida que el tiempo deslizaba

su belleza ideal disminuía.

JOSÉ MARIA DE ONIS.

(Se continuará).

A nuestros lectores

En vista del favor creciente que el público dispensa á nuestro semanario, muy en breve aparecerá con las ocho páginas de lectura y una modesta cubierta, en donde el comercio de esta plaza pueda anunciar sus géneros.

Al mismo tiempo, y para dar mayor variedad á nuestro mimado EL MICROBIO, publicaremos un folletín, de los cuatro que tenemos ya terminados; todos ellos á cual más originales é importantes y cuyos títulos, para que nuestros lectores se vayan haciendo el saborete, son: DON CECILIO TENORIO, TEATROS Y REGLAMENTOS, PRESUPUESTOS MUNICIPALES Y FISCALÍA MUNICIPAL.

¿Por cual de los cuatro empezaremos? Esto es lo que tenemos que decidir en la semana próxima, para no hacérselo desear muchísimo tiempo á nuestros lectores.

Como nosotros creemos que tanto el primero como el último de nuestros folletines han de quererlos conservar los amigos de EL MICROBIO como la mejor joya literaria que pudieran exhibir en sus bibliotecas, hemos acordado hacer una lujosa tirada de cada uno de ellos, y á medida que se vayan publicando, regalárselos á nuestros suscriptores.

Es claro que como no son estos solos los que dan vida á EL MICROBIO, justo es que participen todos los que se hallan encariñados con nuestro pequeño rotativo, de algún beneficio, y para

ello pondremos á la venta nuestros folletos á un precio tan exorbitante, que estará al alcance de todas las fortunas que dispongan de poco dinero.

Con que á prepararse, que va á llegar muy pronto la hora de reir oyendo verdades en ripios más ó menos ripiosos.



La nueva contrata de traviesas para el ferrocarril de S. F. P.

Siempre que por esta empresa se anuncia concurso para el suministro de traviesas ú otros objetos, son tales las condiciones del pliego de contratación, que de los muchos que se presentan á la subasta ninguno las puede aceptar, más que el antiguo amigo y compañero de francachelas del Belga, don Miguel Ruiz de la Rosa, maestro pinter de la compañía de Madrid á Cáceres y Portugal. Este compadre fué el agraciado para el año de 1909, como también la madera de nogal para la tracción, y el aceite de suministro de almacenes. En cuanto á la recepción de madera que haga á la Compañía, tenemos la convicción íntima que el jefe de tracción cumplirá con arreglo al pliego de contratación. No así respecto á las traviesas, esta entrega se verificará por el señor Ramón (gran *cucanda* para estos asuntos), que podrá entender mucho en el arte culinario, pero muy poco ó nada respecto á traviesas, dándose el caso de admitirlas, en otras ocasiones pésimas y malas y así lo ha demostrado en época no muy lejana con otro director que despues de sacarle de la humilde posición de posadero, llevó á Oporto un sin número de cargos contra dicho director sobre traviesas, siendo el de más peso, para la dimisión de éste y la elevación del señor Ramón á Jefe conductor de materiales. Los aceites (1) tanto de oliva cuanto lubricantes, también puede ser un buen negocio para el señor la Rosa, que contratista, con más ó menos condiciones serán admitidos en los almacenes, en la forma y manera que tenga por conveniente hacerlo.

(1) Este suministro lo venía haciendo por espacio de muchos años la respetable y formal casa en esta ciudad de don Matías Prieto, con género inmejorable, al precio de 0'95, 0'98 y cuando más á 1'00 peseta el kilo el señor Ruiz de la Rosa lo tiene contratado á 1'20 peseta el kilo.

De manera, que tanto la caidad de los objetos subastados, cuanto las fechas de entregas, como el lugar de depositarlos, podrá haber gran benevolencia para el contratista, pues para algo sirve la amistad y ser de los titulados íntimos.

Nosotros entendemos que un contratista, amigo íntimo del director, que cuando pernocta en Salamanca, come, bebe, y... descansa en la casa dirección y que esto lo ven y saben todos los empleados, no serían aceptables sus proposiciones para lucro alguno dentro de la Compañía, por creerse poco moral y que rechazaria toda persona de ideas elevadas, en tales ocasiones menos el Belga. Y decimos esto, por si algún empleado subalterno, cumpliendo con su deber, no se conformara con las pretensiones del contratista, entonces ya sabe la recompensa que le espera. Formación de expediente. Nombramiento de los tres inquisidores (que se prestan á instrumentos conscientes del Flamenco) para difamar y dejar sin medios de vida á sus paisanos y compañeros. Una historia contada á Oporto, y sin más defensa del acusado, sin admitir descargo alguno, ni tener en cuenta antecedentes ni condiciones, á la Rua.

Estas son las prácticas del autócrata para todos los que no se amoldan á sus ridículas pretensiones, ni adulaciones que rechazan las conciencias honradas del que tiene una elevada idea de la personalidad y de lo que se debe así mismo y debe á los demás.

Y á esta manera de proceder llamará Mr. Renson administración. Creemos marcha precipitadamente al abismo, y cuando desaparezca esta ridícula figura, no dejará más recuerdos que el mucho mal que hizo, fundado en venganzas y sin noción alguna del bien.

UN PEÓN



Los lunes del Concejo

Asistió el pollo Tejado,
ese que hoy tiene dinero
y que por eso hoy resulta
para algunos... hasta bello.
Mas si por su mala suerte
(cosa que no le deseo)
mañana se viese el pobre
sin disponer ni de un perro,
adiós gracia y adiós sombra

adiós belleza y talento
adiós el *din* como el *don*
y adiós lo de su gracejo.

Y vamos à la sesión
que la preside Guillermo.

Rompió el silencio, nada menos que una santa, Santa Cecilia, lamentándose de que el auxiliar de Dibujo de la Escuela municipal de Industrias no percibía el sueldo que le corresponde.

¡Pero qué cosas tiene ese don Primitivo de mis pecados!

En esta ocasión poca ha sido su fortuna porque nada tiene que abonar el Concejo à un señor auxiliar, que aceptó el nombramiento *per amore* y sin sueldo.

Y colorín colorado.

Acto seguido habla Millán del Rollo, de la Estación, de arreglos de paseos y... tal.

Le contesta Mirat, el de la piedra granítica, advirtiéndole que la comisión de la piedra ó de Policía se ocupa del asunto.

Bueno.

Y ya tenemos metido en harina al simpático boticario, concejal, aspirante à diputado, à alcalde, etc., etc., etc., don Angel García y Ruíz. Olé, olé y olé.

Tiene la palabra el famoso orador de Novelty: «¿Es cierto que el Alcalde à dado permiso à los Jesuitas para un pozo que están haciendo en el Seminario con dinamita?» (Textual).

El señor Alcalde: No he resuelto nada sobre ese asunto.

El mismísimo boticario: ¿Qué hay de un empréstito de cinco millones de pesetas, casi aceptado por el mismísimo Ayuntamiento según se afirma en cafés y paseos?

Santa Cecilia: No hay nada.

Y ahí tenéis, queridísimos lectores lo más saliente. Ruíz pregunta, se le contesta de cualquier manera, y el hombre queda tan tranquilo y satisfecho como aquel que pone una pica en Flandes y banderillas en el Epítome.

El público se chingueaba de las oportunidades de don Angel y el cronista pasó ante eso un mal rato,

Que cuando nos hablan mal
de una persona querida,
aunque digan la verdad
nos parece que es mentira.

Habla Partearroyo sobre las actas que debía haber extendido la Comisión correspondiente del resultado de sus visitas à los depósitos domésticos.

Ojo, señores, ojo: Ahí, en los depósitos, puede estar el fracaso de la Administración del impuesto de Consumos. Y ya que el tiempo, pese à *El Adelanto*, ha demostrado que el Municipio obtiene inmejorable recaudación, sin los fraudes y chanchullos de empresa con y sin limones, que se haga y se conozca el resultado de las visitas à los depósitos domésticos.

Adelante, don Juan, adelante.

Mirat censura eso de las preguntas y respuestas y retira à las primeras de cambio ese bagaje de censuras no sin demostrarle el Alcalde que como tal sabe cumplir con su deber. Y à propósito de censuras. ¿Por qué no se limpian ciertas y determinadas calles? ¿Por qué en otros sitios se barre más de lo debido?

El señor Mirat, como individuo de la Comisión... de Policía (¿eh?) tiene la palabra.

En la sala de descanso, se oyen grandes voces, el respetable público ignora à qué viene eso, y cuando la bronca progresa, don Antonio Díez, *el Bueno*, pide à la Presidencia que reprima con energía aquel espectáculo inculto.

¡Cualquiera se mete después de lo ocurrido à perorar sobre el estado de nuestra cultura! ¡Que nos den ejemplo, que nos den ejemplo, dirán los chicuelos incultos, que se entretienen en romper árboles y en apedrear esculturas!

Y la cosa no pasó à más, gracias à que un portero, de orden de don Guillermo, arrojó à los ediles del salón de broncas.

¡Qué sería! ¡Qué sería!

¡Qué motivó esa cuestión!

No sé yo que ocurrirla,

pero sí que la sesión

fué sesión de chillería.

Cosa que ya no me extraña
por ser esto muy corriente
entre todita la gente
concejalera de España
máxime si es eminente.

Y como los concejales
que en Salamanca tenemos
son à cual más... liberales,
resulta que aquí veremos
sin abonar, ni *dos reales*,
el peor mal de los males:
el *chillar* porque chillamos.

UN SERENO

Ya se trasladó á la calle de TORO, número 29, la GRAN FOTOGRAFIA DE LA VIDA DE OLIVÁN. En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charra, para señoras, niñas y niños. —Especialidad en retratos de niños.

Hoy la fama continúa diciendo con valentía, que tiene JOSÉ GARCIA en la calle de la Rúa, una chocolatería.

Y que lo que en ella expende es para el menesteroso, para el rico y el goloso, porque como él, nadie vende chocolate tan sabroso.

No confundirse, Rúa 47, al lado de la Botica de Heredia.

Mire usted estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navío, núm. 5, y os venceréis.

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos. —En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA, II, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Cerería de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

BAJADA DE SAN JULIAN, 7

Esta es la única fábrica que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de abejas y á precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde CUATRO reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de CINCO céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

M. Cárdenas SILLERO Y GUARNICIONEROS. —Artículos de viaje, armas y efectos de caza, bocados, estribos, espuelas, fustas, gamuzas, cepillos, esponjas, maletas, frascos y menderos de aluminio, cubiertos y vasos para campo y viaje, calzado para caza, cinturones y toda clase de correajes. —Casa fundada en 1775 y premiada en varias exposiciones. —15, SAN PABLO, 15. —Salamanca.

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista. Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

La fama vocinglera por ahí pregona á coro que no hay mejor tijera que la TIJERA DE ORO, Pues corta cual ninguna las prendas interiores: como que de estas señoras, no hay más tijeras que una

4-CORRILLO-4

Al Modelo de París MANUELA CATALAN DE VICENTE

Proveedora de a Corte de sus AA. RR, los principes de Baviera

Casa especial en ropa blanca sombreros, y vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española. —Gran surtido en gorros faldones y canastillas para recién nacidos. —«El Modelo de París» es la primera casa en su género que se halla establecida en esta ciudad. Acudid al «Modelo de París» y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOS, 38

Se vende una hermosa casa, sita en una de las calles más centrales y próximas á la Universidad, que reúne cuantas condiciones se puedan exigir, como son: retrete, agua, corral, jardín y pozo.

Para más detalles informarse en la Imprenta de este periódico.

Marcelino Rodriguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR, 3 y 5. SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales

Disponible